

gar hablaremos del que instituyó nuestro Señor Jesucristo.

CAPITULO XXI.

BAUTISMO DE JESUCRISTO, Y SEGUNDO TESTIMONIO DE SAN JUAN.

Hemos perdido de vista á Jesucristo, de quien nada sabemos desde la edad de doce años en que salió de Jerusalem para volverse con sus padres á su patria. Desapareció en un relámpago de sabiduría divina, cuyos rayos penetraban el corazon de su madre. La Escritura nos dice solamente, que estaba sujeto á sus padres, y que crecía en sabiduría, en edad y en gracia, delante de Dios y de los hombres. (San Lucas, II, 51 y 52). ¿Cómo era posible que su amabilidad celestial no llamase la atención de cuantos le veían? ¡Ojalá que todos le vean en el Evangelio donde está tan visible!

Algunas tradiciones antiguas y respetables nos dicen que ayudaba en su trabajo á su padre putativo. Por eso vemos que los judíos, admirando su sabiduría y sus obras, le llamaban no solamente *el hijo del carpintero*, sino tambien *el carpintero*. (San Mateo, XIII, 55, y San Marcos, VI, 3). San Justino mártir, escritor del siglo II, dice que Jesucristo hacia arados y otros instrumentos de labranza. (San Just. márt., *in Dial. cum Tryphone Jud.*). Nada habia pequeño, ni nada grande para aquel á quien adora el arcángel, cubriéndose el rostro

cerca de su trono, para aquel cuyas gracias canta el ruiseñor, y las cuenta á los hombres, de quien él era hermano. Y Quiso darnos ejemplo en todo, y servirnos de modelo en todas las circunstancias de la vida, y convenia á su misericordia darnos igualmente dechado de la humildad y del trabajo. Mientras que aquel por quien existen los cielos, manejaba la azuela y el martillo, oculto bajo la forma humana, recibia de un modo invisible las comunicaciones de su Padre celestial. La *sabiduría del Padre* no necesitaba ser instruida por los hombres en los misterios de Dios, porque el *Verbo* mismo estaba reunido en una sola persona á su santa humanidad. No sabemos en qué época murió San José, pero no podemos dudar que hubiese muerto cuando Jesús comenzó á ejercer su ministerio. La prueba es que se habla de la Virgen santísima, al paso que no se dice nada de José.

“Entonces vino Jesus desde Galilea al Jordan en busca de Juan para que este le bautizase. Mas Juan se resistió, diciendo: Yo debo ser bautizado por tí, y ¿tú vienes á mí? (*) Mas Jesus, respondiendo, le dijo: De-

(*) San Juan, lleno de espanto, viendo venir á su bautismo, y acercarse á ser bautizado con los pecadores, á aquel mismo de quien acababa de dar un testimonio tan auténtico, se resistia á bautizar al Señor; pero se humilló y obedeció, luego que le oyó decir, que era necesario cumplir todas las órdenes del Padre Eterno. Estas pedian, que el Señor se anonadase, por decirlo así, bajo la forma de hombre, para reparar el ultraje que el hombre habia hecho á Dios, elevándole su orgullo mas allá de lo que era. (Nota del Ilmo. Scío al cap. 3.º de San Mateo).

ja ahora, porque así conviene que nosotros cumplamos toda justicia. Entonces Juan le dejó. Mas luego que fué bautizado Jesus, salió al punto del agua, y estando en oracion, se le abrieron los cielos, y vió el espíritu de Dios bajando como una paloma y viniendo sobre él. Y se oyó una voz del cielo, diciendo: Tú eres mi Hijo amado, en quien he puesto toda mi complacencia. (San Mateo, III, 13 á 17, San Márcos, I, 9 á 11, y San Lucas, III, 21 á 22).

Nuestro Señor no tenia ninguna necesidad de recibir el bautismo de Juan; pero queria darnos una leccion de humildad, haciendo que le bautizara su precursor. Y Dios queria glorificar á su Hijo por una voz que resonó del cielo, en presencia de una multitud de judíos que habian ido á buscar á Juan á orillas del Jordan.

En el bautismo instituido por Jesucristo, somos bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. En el bautismo que el Hijo de Dios habia recibido de Juan, el Verbo eterno estaba íntimamente unido en una sola persona á la humanidad del hombre Dios, Jesucristo; el Padre se manifestó en la voz, y el Espíritu Santo en la forma de una paloma que bajaba sobre él.

“Y Jesus comenzaba entonces su ministerio, y tenia como unos treinta años, Hijo, segun se reputaba, de José, que fué de Heli (*), que fué de Matat, que fué de

(*) Muchos creen que Heli es el mismo que Heliachim ó Joaquin, padre

Leví, que fué de Melquí, que fué de Janne, que fué de José, que fué de Matatías, que fué de Amos, que fué de Nahum, que fué de Hesli, que fué de Nagge, que fué de Mahath, que fué de Matatías, que fué de Semei, que fué de José, que fué de Judá, que fué de Joanná, que fué de Resá, que fué de Zorobabel, que fué de Salatiel, que fué de Neri, que fué de Melqui, que fué de Addi, que fué de Cosan, que fué de Elmadan, que fué de Her, que fué de Jesus, que fué de Eliezer, que fué de Jorim, que fué de Matat, que fué de Leví, que fué de Simeon, que fué de Judá, que fué de José, que fué de Jonás, que fué de Eliakim, que fué de Meleá, que fué de Menna, que fué de Matatá, que fué de Natan, que fué de David, que fué de Jossé, que fué de Obed, que fué de Booz, que fué de Salmon, que fué de Naasson, que fué de Aminadab, que fué de Aram, que fué de Esron, que fué de Fares, que fué de Judá, que fué de Jacob, que fué de Isaac, que fué de Abraham, que fué de Tare, que fué de Nacor, que fué de Sarug, que fué de Ragau, que fué de Faleg, que fué de Heber, que fué de Salé, que fué de Cainan, que fué de Arfaxad, que fué de Sem, que fué de Noé, que fué de Lamech, que fué de Matusalen, que fué de Henoch, que fué de Jared, que fué de Malaleel, que fué de Cainan, que fué de Henos, que fué

de la Santísima Virgen, y que la palabra *qui fuit Heli*, quiere decir, que José fué yerno de Heli. Y segun esta opinion, aqui se describe la genealogía de Jesus, por los ascendientes de María su Madre, y en San Mateo, por los ascendientes de San José. (Nota del Illmo. Scio al cap. 3.º de San Lucas).

de Seth, que fué de Adam, que fué de Dios (*). (San Lucas, III, 23 á 38)."

¡A qué dignidad elevan estas últimas palabras al género humano, y qué enlace hallan aquí en el árbol genealógico del Hijo de Dios (1)!

(*) San Mateo, cap. I, y San Lucas en el presente lugar, nos dan la genealogía de José, para hacernos ver cómo descendía de Abraham y de David, y muestran que era oriundo de este último, por dos ramas diferentes. Una de estas, que es la de San Mateo, comienza por Salomón, sigue por todos los reyes de Judá, y viene á rematar en José por Jacob, su padre: la otra, que es la de San Lucas, toma á Nathán, hijo asimismo de David, y concluye en Helí, que igualmente nos es representado como el padre de José. De esta diferencia nace una dificultad, á la que hasta ahora no se ha dado solución que enteramente satisfaga. La opinión mas antigua y mas comunmente recibida entre los Santos Padres es, que Julio Africano, que vivia al principio del tercer siglo, testifica haber sabido, por tradicion de algunos parientes de Jesucristo (Euseb. Lib. I, cap. 7). Esta dice, que José era hijo de Jacob, por naturaleza, y de Helí, segun la ley: que Jacob y Helí, eran hermanos uterinos: que habiendo muerto Helí sin hijos, Jacob, conforme á la ley, habia tomado la viuda de su hermano para darle hijos; y que José habia nacido de este matrimonio. Los sábios de estos últimos siglos han seguido otros caminos, para desembarazarse de esta dificultad. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Lucas).

(1) En un apéndice hablaremos de la contradicción aparente y no real que se nota entre la genealogía de San Mateo y la de San Lucas, y haremos observar que esta última contiene la generacion de la Virgen santísima, y por consiguiente, la generacion corporal de Jesucristo.

LIBRO TERCERO.

Desde el bautismo de Jesucristo hasta su trasfiguración.

CAPITULO PRIMERO.

TENTACION DE JESUCRISTO.

“ENTONCES Jesus fué llevado por el Espíritu (*) al desierto para ser tentado por el diablo, y habiendo ayunado cuarenta dias y cuarenta noches, despues tuvo hambre (**), y acercándose el tentador, le dijo: Si eres

(*) Este espíritu, que condujo al Señor al desierto, fué el Espíritu Santo; segun el sentimiento de los Santos Padres, Gerónimo, Crisóstomo, Hilario, Gregorio, y otros. Jesucristo nos dice en su Evangelio, que oremos para no entrar en tentacion (Matth., XXVI, 41), mostrándonos con esto, que no hemos de entrar por nosotros mismos en las tentaciones, sino prepararnos con oraciones y ayunos para combatir las cuando las padezcamos. (Nota del Illmo. Scio al cap. 4.º de San Mateo).

(**) En memoria de este ayuno, y para que los discipulos imitasen el ejemplo de su divino Maestro; ha consagrado la Iglesia el de la cuaresma, que es mirado como de tradicion apostólica. Un hombre naturalmente no podia pasar sin comer cuarenta dias y cuarenta noches, y en esto se dejó ver su virtud divina; pero suspendiéndola despues voluntariamente, por lo que miraba á su naturaleza pasible y mortal, dió muestras de ser hombre, y licencia al tentador, esto es, al demonio, para que le tentase, dice San Hilario. Estaba agitado este maligno espíritu y perplejo, viendo por una parte los ilustres testimonios que de él habia dado el Bautista, y por otra, el hambre que padecia; y no pudiendo concertar esto, que parecia efecto